



Brasileña

Hakani miró a sus padres adoptivos mientras éstos desayunaban. Su sonrisa contagiosa en modo alguno traicionaba su pasado. Nacida con una discapacidad, la niña había sido víctima de la trágica injusticia del Amazonas de Brasil: condenada a ser enterrada viva para evitar la maldición de los espíritus malignos. Asombrosamente, su hermano la rescató de una muerte inminente, y Hakani tuvo oportunidad de vivir. Más adelante fue adoptada por unos misioneros cristianos y los médicos descubrieron que padecía un problema de tiroides que podía ser tratado. Sentada ahora a la mesa con sus padres, Hakani se disponía a asistir un día más a la escuela.

Protección para los niños

Una de las tribus más pequeñas y escondidas de la región brasileña del Amazonas la componen los indios suruwahá. Con menos de 150 miembros, toda la tribu vive en una choza grande o casa alargada. Como muchas otras tribus del Amazonas, los indios suruwahá entierran vivos a sus bebés o los dejan morir en la selva si piensan que el niño padece alguna insuficiencia o anomalía, o si la madre es soltera. Aunque el gobierno de la nación ha aceptado estas prácticas como parte de las culturas indígenas, los misioneros brasileños que trabajan con Juventud con una Misión, Edson y Marcia Suzuki, han luchado

durante 20 años para poner fin al infanticidio y cambiar el punto de vista del gobierno.

Los Suzuki convivían con los suruwahá cuando nació Hakani en 1995, la que sería su hija adoptiva. Como era incapaz de andar y de hablar a los dos años, los jefes de la tribu concluyeron que la niña no tenía alma y, según la costumbre, dieron a sus padres la orden de matarla. Los padres de Hakani, desesperados ante la idea de tener que matar a su hijita, se suicidaron. Hakani se quedó huérfana al fondo de la choza comunal, o entre los arbustos cercanos, donde su hermano no dejó de alimentarla a escondidas.

Hakani sobrevivió milagrosamente a todos los peligros por unos tres años. A pesar de varias negativas del gobierno para permitir que se interviniera, los Suzuki obtuvieron finalmente su custodia y pudieron llevarla a un hospital para ser atendida. Hakani es actualmente una niña feliz y los Suzuki y el equipo de JUCUM han ayudado desde entonces a muchos otros niños.

Un caso de influencia

La periodista y autora británica Jemimah Wright asegura que los medios internacionales han jugado un papel muy relevante para despertar la conciencia del infanticidio. En el 2007, el diario londinense *Daily Telegraph* publicó un artículo escrito por Wright. El artículo dio la vuelta al mundo y suscitó una cobertura adicional en prensa, Internet, televisión y hasta un documental. «Los

Infanticidio en el Amazonas

medios de comunicación han sido como un altavoz para el mensaje de Marcia y Edson», dice Wright, «y les ha puesto en el candelero, que es donde Dios quiere que estén por ahora. Los medios de comunicación pueden y deben ser una voz para los que no la tienen. Yo creo que Dios los ha usado de este modo en medio de su situación».

A raíz del artículo del *Daily Telegraph*, el gobierno brasileño pidió a Wright que hablara a los miembros del senado acerca de su escrito y del tema del infanticidio. Wright pidió a Dios fuerza para comparecer delante de los políticos y le vino a la memoria el versículo bíblico de Lucas 12:11-12: «Cuando os traigan a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir». En su discurso, Wright fue tratada con respeto, y pudo conocer a algunos miembros del parlamento y conversar con ellos. También, una cámara grabó una entrevista con un diputado para un programa sobre política para la televisión.

Transformación de la historia

Los medios de comunicación han adelantado el plan divino para los misioneros Marcia y Edson Suzuki. En el 2007 Marcia formó parte de una delegación de las Naciones Unidas que asistió a la 51 sesión de la Comisión sobre la Condición de la Mujer. La delegación presionó para eliminar el infanticidio y la violencia contra los niños de las tribus amazónicas, lo cual dio un vivo impulso al progreso en el frente político.

Ya se ha elaborado una legislación en Brasil que, cuando sea aprobada, protegerá mejor a las familias tribales y a sus hijos. Esa legislación incluye la aprobación de la ley de Muwaji, medida que permitirá a los padres indígenas buscar ayuda médica exterior para sus hijos enfermos; una enmienda de la ley nacional sobre adopción, que garantizará que los niños indígenas que corran peligro de muerte tengan derecho a ser adoptados en vez de asesinados; y una propuesta de enmienda constitucional que declara que el derecho a la vida es superior a los derechos de las culturas indígenas. Ésta última, aseguran los Suzuki, probablemente

revestirá gran importancia para la erradicación definitiva del infanticidio en el Amazonas.

Con el paso de los años, el gobierno brasileño y grupos de activistas han promovido campañas contra los Suzuki y su labor en favor de los indios. Dan Harris, reportero de *Nightline* escribió: «Los oficiales del gobierno brasileño afirman que los misioneros exageran y explotan el asunto para justificar su pretensión de convertir a los indios al cristianismo, y destruir en el proceso antiguas civilizaciones». ¹ Fiona Watson, de Survival Internacional, declara: «Yo no voy a defender el infanticidio. Pero pienso que hay que entender que [en el contexto de la cultura india] no se considera homicidio. En realidad, se suele considerar un acto de amabilidad. Si en una comunidad indígena asentada en la selva profunda nace un miembro que no va a sobrevivir, con bastantes minusvalías y sin acceso a los servicios médicos, es la actitud más amable que se puede adoptar». ²

Sin embargo, para los Suzuki, se trata de una cuestión de derechos humanos básicos que hay que defender en todas y cada una de las circunstancias. «Nuestra postura es bastante sencilla», razona Marcia. «Cuando la vida de un niño —cualquier niño— corre peligro, no hay discusión que valga. Hay que hacer algo para proteger su vida».

Marcia y Edson Suzuki se mantienen obedientes al llamado de Dios de denunciar la causa de vida o muerte de los indios amazónicos. Jemimah Wright sigue dirigiéndose a sus lectores a través de su influyente esfera mediática. Sus obras y sus testimonios sirven para hacer un llamamiento generalizado a la oración y la acción en todo el mundo: alzan la voz por la verdad y defienden el derecho de los débiles y los inocentes.

Ore:

- para que Dios siga favoreciendo la obra de poner fin al infanticidio en las tribus indígenas
- para que la influencia de los periodistas cristianos por todo el mundo prendan un movimiento mundial de oración por los derechos humanos
- para que todos los creyentes respondan al llamado de Dios a ser voz para los que no la tienen, quienesquiera que sean